

El tío Agustín

¡El tío Agustín por fin ha llegado de Australia! ¡Y todos tenemos muchas ganas de verlo! Sus viajes son siempre una fuente de descubrimientos insospechados. Helena, mi mamá, también disfruta con las aventuras de su hermano, pues a ella también le gusta viajar y conocer el mundo, aunque ahora tiene menos tiempo, así que realiza viajes virtuales a través de Internet, y a mi me encanta acompañarla.

Esta vez Agustín se ha quedado allí más tiempo que de costumbre y, aunque nos mantenía informados con llamadas telefónicas o por el correo electrónico, estamos ansiosos por escuchar sus relatos y sus comentarios sobre sus vídeos y fotografías “en vivo y en directo”.

Mi sueño es pilotear un avión de pasajeros pues eso me permitiría conocer muchísimos países y ver tantas cosas exóticas como hace mi tío. Además podría ver el mundo con otra perspectiva, desde el cielo, sin ser astronauta, que me parece mucho más difícil.

Mi hermano Martín también tiene sus planes: prefiere ser periodista, igual que él, pues le gusta mucho escribir historias pero, sobre todo, filmar con la cámara familiar. Siempre se imagina subiendo a montañas altísimas para hacer reportajes increíbles, utilizando cámaras especiales para filmar a los buzos que trabajaban en el fondo del mar o haciendo reportajes en África u otros sitios lejanos e interesantes.

Australia queda en las antípodas de España, a muchas horas de vuelo y tiene tantas cosas por descubrir, que el encuentro con el tío fue una fiesta muy esperada ya desde el día de su partida. Naturalmente, le preguntamos de todo, pero especialmente sobre unos simpáticos animales: los canguros. No

sabíamos mucho sobre ellos, aunque ya habíamos visto dibujitos animados y nos divertían con su particular modo de saltar y de pelearse como los boxeadores. Además conocíamos que tenían a sus canguritos bebés en una bolsa en el estómago y ¡eso sí que era rarísimo!

Además no sabíamos si eran todos los canguros o solamente las hembras, hasta que él nos explicó que, como en todas las especies, son las hembras las que llevan los canguritos bebés y que, a los 4 meses los pequeños ya se atreven a sacar la cabeza de la famosa bolsa "marsupial" y más tarde dejan su refugio, pero regresan de nuevo a él, a menudo. Al principio sólo tienen completamente formadas las manos, con las que se agarran al pelaje dentro de la bolsa de su madre, mientras maman continuamente.

A mi hermanito menor esta historia le atrajo especialmente, pero al mismo tiempo le inquietó la idea de que su hermanita pudiera hacer lo mismo y enseguida fue a preguntarle a mamá cuando asomaría su cabecita por su panza. Cuando todo estuvo aclarado, el tío Agustín continuó explicándonos que son animales tímidos y huyen a la menor señal de peligro. Pero también se enojan y dan la impresión de que boxean por la forma que tienen de pelear (pero lógicamente no han aprendido eso de los humanos) y hay que tener cuidado porque si se sienten atacados, suelen utilizar la uña corva y muy afilada de sus patas posteriores y causar heridas nada recomendables.

Durante el día descansan y al atardecer o por la noche salen a buscar comida, y son una verdadera plaga en algunas regiones, pues no hay alambrados que les impidan saltar para conseguir lo que buscan.

Ya era tarde, al día siguiente teníamos que ir a la escuela, así que nos pusimos los abrigos y nos despedimos con desgano, pues todavía teníamos mucho que

escuchar, pero nos ilusionamos con la promesa de volver a vernos durante el fin de semana, para completar todo lo que aún nos faltaba conocer.

Además yo también tenía entrenamiento con mi equipo de fútbol, después del colegio, y tenía que descansar bien. Me gustaba mucho y mi hermanito pequeño insistía en que tenía que dedicarme a eso para siempre... Pero a mí me gustan muchas cosas, especialmente sobre el cuidado del medio ambiente y todavía no decido cuál será mi profesión.

Como para confirmar mis pensamientos, al llegar a casa papá estaba viendo las últimas noticias de la tele: los efectos del cambio climático, las inacabables guerras con armamentos cada vez más sofisticados, un derrame de petróleo en el mar... Escuchar todo eso me ponía triste y pensativa.

Pensé entonces que el respeto que sentían todos los animales ante la grandiosidad de la naturaleza, cómo ellos toman de la naturaleza lo que necesitan y sólo luchan para defenderse o para sobrevivir. Especialmente después de todo lo que aprendimos hoy sobre los animales, también me está atrayendo la idea de dedicarme a cuidarlos y protegerlos o quizás trabajar en una ONG para cuidar el medio ambiente...

Papá estaba de buen humor porque finalmente tendría unos días de vacaciones y mañana podrá acompañarme al entrenamiento con mi equipo de fútbol, luego además cumplirá su promesa de llevarnos al cine en tres dimensiones, que hace tanto tiempo queremos ver.

A mis padres les encanta ver cómo jugamos las mujeres, tan bien como los hombres, y lo comentan orgullosos a sus amigos.